

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 49: Siesta de la tarde

A primera hora de la tarde, León y Rossweisse regresaron al Santuario del Dragón Plateado.

En el estudio de su dormitorio, ambos estaban sentados junto al escritorio. Sobre la mesa estaba el antiguo tomo, *Magia Primordial: Juicio del Alma*.



"¿Quién es exactamente esa Claudia Poseidón del Clan del Dragón Marino?", dijo León, perplejo. "Es como una especie de genio que concede deseos. Cada vez que necesitamos algo, nos lo concede mágicamente".

Rossweisse frunció el ceño levemente, sujetándose la barbilla mientras observaba el libro desgastado. Después de un momento, habló:

"Creo que en lugar de averiguar quién es Claudia, deberíamos preguntarnos por qué tu amo sigue consiguiendo libros del Clan del Dragón Marino".

Con *Nueve Puertas del Infierno*, podríamos restarle importancia con una excusa descuidada como "se coló en los archivos del Imperio y cogió un libro al azar". Pero esta vez, ¿se trata de Magia Primordial? Es imposible conseguir algo así por pura suerte.

León también se había dado cuenta de esto.

Pero no entendía cómo ese anciano había conseguido no uno, sino dos libros antiguos del Clan del Dragón Marino. Aunque Tigre hubiera sido el mejor cazador de dragones del Imperio, eso no significaba que tuviera conexiones con el Clan del Dragón Marino.

León comprendió que su amo no le había contado muchas cosas, y podía aceptarlo. Había innumerables razones posibles: el momento, asuntos no mencionados o situaciones fuera de control.

Pero comprender no hizo que la sensación persistente desapareciera. La sensación de tropezar con un rompecabezas que no podías resolver era... frustrante.



"No tiene sentido preguntarle a mi amo sobre esto", suspiró León.

Rossweisse arqueó una ceja, divertido. "¿Por qué dices eso?"

León se encogió de hombros. «Desde que me adoptó, nunca lo he visto admitir que escondió su dinero secreto, ni siquiera con pruebas contundentes...»

León se puso una mano en la cadera y se rascó la frente. «Es terco como una mula. El viejo siempre ha sido así».

Rossweisse rió entre dientes. "De verdad que te pareces a él".

"No tengo ningún escondite secreto."

El tema del dinero oculto siempre ha sido un tema recurrente entre las parejas casadas. Para muchos hombres, es un desafío constante saber dónde esconder su dinero secreto.

Pero el General León no tenía esas preocupaciones; no necesitaba un escondite secreto. Después de todo, no todos los hombres tenían la oportunidad de casarse con la Reina del Dragón Plateado a los veinte años.

"No estaba hablando del dinero."



Rossweisse puso los ojos en blanco. "Me refería a la terquedad. Eres igualita a tu amo en ese aspecto".

"No soy terca, señora dragón".

"Mmm."

"¿No me crees?"

"Te creo."

"¿Verdad o mentira?"

"Definitivamente es una mentira."

—Oh, te lo estás buscando...

Rossweisse hizo un gesto de desdén con la mano, decidiendo no continuar la discusión sobre quién era más testarudo. Probablemente tendrían ese debate el resto de sus vidas, así que no había necesidad de apresurarse.

En este momento, lo importante era...

Ella cogió el antiguo libro y lo abrió, su mirada se posó en el nombre de Claudia.

León se acercó. «Como no tiene sentido preguntarle a mi amo, tendremos que empezar por investigar a Claudia».



"Pero no tenemos una razón legítima para acercarnos a ella ni al Clan del Dragón Marino", dijo Rossweisse. "Ese clan es extremadamente protector de su territorio. Y desde que cortaron el contacto con los demás clanes de dragones hace treinta años, se han vuelto prácticamente solitarios".

Se mordió el labio ligeramente y volvió a dejar el libro sobre la mesa. «Esto es complicado».

León le dio una palmadita en el hombro. "Vamos paso a paso".

Rossweisse asintió.

La pareja decidió no pensar demasiado en el antiguo tomo por ahora. Tras pasar la mañana viajando entre el Santuario y las tierras fronterizas, Rossweisse se sentía un poco cansada. Aprovechando la cálida luz del atardecer, regresó al

dormitorio, se puso un camisón y se preparó para echarse una merecida siesta.

León, por su parte, caminó hacia la puerta.

Rossweisse se apoyó en la cabecera y lo llamó: "¿Adónde vas?".

—No sé. Quizás dar un paseo, practicar magia, rodar por el césped... algo así.

"En otras palabras... ¿no hay nada que hacer?"



"Más o menos."

"¿Entonces prefieres rodar por el césped antes que hacerme compañía durante mi siesta?"

León rió disimuladamente y se dio la vuelta, con los brazos cruzados, apoyado en el marco de la puerta del dormitorio.

"¿Cuántos años tienes? ¿Aún necesitas que alguien te haga compañía mientras duermes la siesta?"

Rossweisse entrecerró los ojos y lo corrigió con seriedad: "No 'hazme compañía', sino 'sírreme'".

León alzó las manos en señal de rendición. "No soy tu sirviente".

-Pero tú eres mi prisionera.

León sonrió. "Oh, qué linda rima".

Rossweisse: →_→

León levantó las manos en señal de derrota. «Está bien, está bien. Iré a servirle durante su siesta, Su Majestad».

Con eso, León regresó a la habitación, agarró una silla y se sentó junto a la cama, mirando a Rossweisse como si estuviera presentando sus respetos en un homenaje.



Rossweisse se quedó sin palabras. "¿Así es como se le sirve la siesta a alguien? ¿Sentarse a su lado y mirarlo fijamente?"

¿Qué más se supone que debo hacer?

**Después de una pausa, León añadió con fingida seriedad:
"Podría cantarte una canción de cuna si quieres".**

"¿Eh?"

**Se aclaró la garganta. "Pequeño dragón, abre la puerta..."
*¿Mmph!***

Rossweisse se azotó la cola contra la boca. "Cámbiate de ropa y métete en la cama".

"A sus órdenes, Su Majestad."

León se quitó la chaqueta y los zapatos y luego se subió a la cama desde el otro lado.

Al principio, pretendía mantener la relación en un plano puramente platónico y simplemente echarse una siesta. Pero Rossweisse ya había levantado la manta con la cola, indicándole que se acercara.

Suspiro.

Antes de que sus hijas fueran a la escuela, él era un padre que se quedaba en casa; ahora, con las niñas fuera, se había convertido en el compañero de abrazos de su esposa.



Gruñendo internamente, León se deslizó bajo las sábanas.

No estaba acostumbrado a dormir la siesta, así que aún llevaba puestas sus mangas cortas y pantalones. Su plan era adormecer a la reina dragón y luego escabullirse.

Como todavía era de día, el rostro de León no era lo suficientemente grueso como para coquetear con ella tan descaradamente como lo hacía por la noche.

Pero... Rossweisse tenía otros planes.

"¿Por qué estás tan lejos?"

Su voz estaba llena de una pereza juguetona, con un dejo de pucheros intencionado. El mensaje era claro: «Acércate».

León fingió ignorancia. "Eh... demasiado cerca, y se calentará demasiado."

"¿Caliente?"

"Sí, hace mucho calor."

"Bueno entonces..."



—Bueno, entonces ¡levántate de la cama y deja de arruinarme el humor! —La respuesta imaginada de León.

-Entonces quítate la ropa y ya no tendrás calor.

Como era de esperar, su astuta esposa dragón estaba jugando sus juegos nuevamente.

El suave roce de su cuerpo contra las sábanas producía un leve sonido de arrastrarse. Su delgado y pálido brazo se apretaba ligeramente contra la manta, delicado como una pieza de porcelana que brillaba bajo el sol de la tarde.

Después de terminar su frase, lentamente retiró su brazo debajo de la manta, acercándolo más... hasta que se envolvió suavemente alrededor de la cintura de Leon.

Justo cuando León comenzaba a sudar, preguntándose cómo manejar este ataque seductor, Rossweisse no hizo nada más.

Fue sólo un abrazo simple, como abrazar a un oso de peluche gigante.

Ella se acurrucó más cerca, apoyando su pequeña barbilla en su hombro, con los ojos entrecerrados. Sus pestañas plateadas brillaban en la suave luz, cada una distinta.

"Esta es una primera vez para nosotros", murmuró de repente Rossweisse en voz baja.



"¿Una primera vez en qué?" preguntó León.

Por primera vez, no tengo que preocuparme por las tareas de la tarde, y tú no tienes que llevar a las niñas a practicar magia ni a estudiar. Es nuestra primera tarde tranquila juntas, ¿verdad?

Su voz tenía un matiz de cansancio pero también de satisfacción.

León la miró, su rostro se suavizaba con una sonrisa serena. Un hoyuelo juguetón se formó en la comisura de su boca, realzando su encanto.

Ella descansó contra él, completamente cómoda y con la guardia baja.

León parpadeó y luego negó con la cabeza con una sonrisa.

**Olvidate de las artes secretas del Clan del Dragón Marino.
Olvidate de todos los asuntos pendientes. Todo eso podía
esperar.**

**Ahora mismo... era el momento de disfrutar de una tarde
tranquila con su esposa.**

**Levantó el brazo y lo colocó suavemente sobre el hombro de
Rossweisse.**

**Rossweisse, con los ojos aún cerrados, se acurrucó más cerca
de él.**



**Su delicada fragancia lo envolvió y su cálido aliento le hizo
cosquillas en el cuello.**

**"León..." Su voz era apenas un susurro, algo entre un sueño y
la realidad.**

"¿Mmm?"

"No me gustas... para nada."

"Sí, yo tampoco."

**Rossweisse hundió su rostro en el hueco de su cuello y su voz
apagada se elevó.**

"...Menti."

León rió suavemente y la besó en la frente.

"Sí, yo también."

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

